

# XI. *Ahimsa* como movimiento social: alternativas de cuidado ético ante el *establishment* educativo mexicano

SAYURI URIBE QUINTERO\*

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.209.11>

## Resumen

En este capítulo se analizan las cualidades de la filosofía *ahimsa* como movimiento social, como alternativa de cuidado ético y como promotora de educación respetuosa y no-violenta, la cual se opone a un sistema hegemónico de educación violenta. Este análisis brinda un contexto de la organización del sistema educativo hegemónico y la pertinencia de la promoción de esta filosofía dentro de la educación superior; posteriormente se muestra a la filosofía del *ahimsa* como movimiento social y como una alternativa de cuidado ético. Por último, se reflexiona que la educación es un medio que puede emancipar a su comunidad, y que la filosofía *ahimsa* brinda herramientas y métodos biocéntricos y de cuidado, que, desde la participación, acción y compromiso de personas conscientes, se pueden hacer cambios significativos hacia el bien común.

**Palabras clave:** *ética del ahimsa, movimiento social, educación no-violenta.*

---

\* Licenciada en Danza Folclórica Mexicana. Maestranda en Ética Social por la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMEX), México. ORCID: <https://orcid.org/0009-0003-3990-4154>

## Presentación

Los seres humanos a lo largo de su historia han fundamentado diversas estructuras que regulan la convivencia en grupos sociales, formando inicialmente aldeas, pueblos, comunidades, estados o países. En la actualidad, estas estructuras se encuentran legítimamente dirigidas u orquestadas por el Norte Global; estos países han explotado las riquezas de países denominados del Sur Global o subdesarrollados (Lemuel, 2010).

La hegemonía establecida por estos países del norte sobre los del sur ha acarreado diversas problemáticas socioambientales, como cambio climático, aparición de nuevas enfermedades, violencia, injusticia, desigualdad, individualismo, así como pobreza y estancamiento de sus pueblos. Sin embargo, ¿cómo es que este grupo de poder se ha mantenido en el tiempo y cada vez con más territorios? Una posible respuesta sería que cuentan con gran capital, el cual les permite la adquisición de equipos, así como personas especializadas que diseñan y aplican los planes que pondrán en marcha; manipulando y explotando a grandes masas, que trabajan para su propio beneficio generando sometimiento y dependencia a los países subdesarrollados (Gallegos, 2016).

Recientemente en el año 2020 la humanidad se vio afectada por la pandemia de Covid-19 misma que marca un antes y un después en la forma de vida de las sociedades, este fenómeno ha causado grandes estragos en todas las personas del mundo dejando en evidencia el sistema que opera a nivel mundial en busca de poder y dominación del mismo (Arbeláez y Villasmil, 2020).

Sin embargo, ante este panorama, también han existido diversos grupos de resistencia que luchan y defienden sus ideales, mismos que buscan desde una educación ética, alternativas biocéntricas que promuevan valores como el respeto, el amor, la empatía, la justicia, la solidaridad, la corresponsabilidad, el cuidado, así como la no-violencia. Un ejemplo de ello es el movimiento propuesto y difundido desde mediados del siglo xx por Mohandas Karamchand Gandhi, quien a través de observar los abusos, desigualdades y violencias que vivían los pueblos de la India, decide dedicar su vida a la

lucha, la defensa y su liberación ante el dominio británico, rescatando la propuesta de los principios éticos del *ahimsa* (Polo, 2012).

La filosofía *ahimsa* busca la transformación humana, desde la fuerza interior que cada persona posee, impactando directamente en las conciencias (Muller, 2004). Sus fundamentos se encuentran desde diversas visiones, integrando principios derivados del hinduismo, budismo, jainismo, así como del cristianismo, doctrinas practicadas desde tiempos antiguos; se resalta el enfoque de Gandhi, quien reconocía “la existencia de una sola deidad, misma para todas las religiones, asociada con [...] una verdad superior más allá de los paradigmas terrenales, en vínculo directo con la justicia” (Vargas, 2018a, p. 23). La palabra *ahimsa* deriva del sanscrito, cuyo significado es *no hacer daño, no matar, no herir*, y se traduce al español como *no violencia* (Román, 2012), siendo retomada y documentada por Gandhi, cuya aportación ha sido ejemplo e inspiración para otras personalidades como: Lanza de Vasto, Giuliano Pontara, Alberto L’Abate, en Italia, Martin Luther King, en Estados Unidos de América, Nelson Mandela, en Sudáfrica, Jean-Marie Muller, en Francia, Petra Kelly, en Alemania y Vandana Shiva, en India, por mencionar algunos.

Dentro del capítulo se resaltan algunas cualidades de esta filosofía como alternativa de cuidado ético y como movimiento social, puesto que dentro de sus principios se promueve el respeto, la justicia, la comunidad, el cuidado colectivo e individual, asimismo una educación respetuosa, consciente, libre y no-violenta, misma que se opone a lo establecido por el sistema hegemónico de educación. Se desarrolla como primera parte la contextualización y organización del sistema educativo; posteriormente se muestra a la filosofía *ahimsa* como movimiento social y alternativa de cuidado ético, rescatando la importancia de la educación superior hacia la promoción de esta filosofía en el sistema educativo actual, puesto que permite la formación de personas éticamente conscientes de su entorno, que en su actuar puedan aplicar las herramientas y principios de esta filosofía; por último, se presentan las reflexiones finales y las referencias.

## ***Establishment* educativo**

La educación ha sido parte fundamental en la evolución del ser humano, es un proceso que requiere tiempo, esfuerzo y colaboración de distintos individuos; se inicia con el núcleo familiar y se extiende a otros ámbitos sociales (religiosos, culturales y del Estado); permite el desarrollo de la consciencia y el pensamiento crítico. La palabra educar proviene del latín *educare*, que habitualmente procede del vocablo *educere*, que quiere decir ‘hacer salir’, ‘tirar hacia afuera’ o ‘poner en el mundo’ (Castello y Mársico, 1995), lo cual se expresa como guía para formar y desarrollar en cada persona sus capacidades, potencialidades y habilidades, ya que a través de la interacción con el medio natural y social es posible dicha adquisición de conocimientos y saberes. La educación es un proceso que permite la formación de la personalidad del educando, la cual se sustenta en el esfuerzo, la inteligencia, la bondad, el orden, la disciplina (León, 2012), así como en el cuidado, tanto personal como colectivo y hacia el entorno. Estas características son aprendidas y aplicadas en el transcurso de la vida, desde que inicia hasta su culminación.

Los seres humanos en la etapa inicial de su vida son dependientes de otro u otros para cubrir sus necesidades biológicas, físicas, emocionales y de formación, puesto que en este periodo aún no se poseen las capacidades, ni habilidades para valerse por sí mismos. Este proceso se va adquiriendo del contexto de las personas que rodean a cada individuo, para posteriormente, sea aplicado en la vida cotidiana. La familia es el primer grupo de contacto que debería brindar estas bases, las cuales permiten el desarrollo psicosocial de las personas (Román *et al.*, 2009). Sin embargo, este grupo no es el único que contribuye en la formación humana, ya que existen otros ámbitos que también participan de ello, como la escuela.

En el tiempo han existido diversos momentos que han marcado el rumbo de la humanidad, muchos fundados por estructuras de poder, que van dirigiendo las formas de vida de la sociedad. A finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, la escuela es reconocida como régimen a cargo del Estado, siendo parte de la educación formal, la cual se considera como la base del progreso, misma que desde ese momento se promulga como derecho,

que debería ser de calidad, pública, incluyente, gratuita y obligatoria, que garantice la formación y desarrollo cognitivo, intelectual y físico de cada individuo, propiciando en ellos un pensamiento crítico y democrático (Arredondo, 2004).

No obstante, esto no ha sido así, ya que el sistema educativo que se imparte “no fomenta el pensamiento crítico e independiente [...] se basa en un enfoque instrumental y acumulativo” (Chomsky, 2014, p. 10), el cual transmite ideologías que promueven competencia, individualismo, obediencia y el no cuestionamiento de la realidad, proporcionando condiciones que benefician la productividad y el consumo a favor de minorías privilegiadas. La educación impartida desde la escuela ha sido pieza clave en la transmisión y establecimiento de normas y leyes que regulan la conducta social, mismas que, a través de sus diseños pedagógicos, apoyan a las personas de nivel socioeconómico dominante, así como a sus intereses capitalistas (Chomsky, 2014), trazado un sistema violento de control, autoritario y de dominación (Barroso, 2013).

Galtung (2003) sostiene que la violencia es un acto que se aprende, tiene un carácter impulsivo o premeditado que busca hacer daño, tanto físico como psicológico o moral, ya sea hacia uno mismo u otro ser. Este investigador en temas de paz, hace la diferenciación en tres tipos de violencias, mencionando que estas son interdependientes, puesto que cualquiera de los tipos afecta y se extiende a las otras. Desde su perspectiva, “la violencia directa es un acontecimiento; la violencia estructural es un proceso con sus altos y bajos, y la violencia cultural es una constante” (Galtung, 2003, p. 12). La violencia estructural, es ejercida por organizaciones de poder dominantes que promueven desigualdad e injusticia, mismo que lleva hacia el crecimiento de la pobreza y el aumento en la violencia directa (delincuencia, robos, asaltos, asesinatos, humillación verbal o física, *bullying*, maltrato psicológico); la violencia cultural es aquella que se manifiesta por actitudes, creencias o prejuicios (racismo, homofobia, sexismo, discriminación), estos tipos de violencia muchas veces son desapercibidas y normalizadas en la sociedad (Calderón, 2009).

De acuerdo con la clasificación que propone este autor, el sistema educativo se ha categorizado implícitamente dentro de la violencia estructural y cultural, ya que fomenta aspectos negativos que impiden el desarrollo

equitativo de sus miembros, difundiendo desde los siglos XVI y XVII la idea tradicional que ha sido la base de la ciencia clásica, la cual posee un carácter racional, analítico y mecánico que ha contribuido a la disección de la naturaleza, puesto que sólo busca la aplicación y utilidad de cada objeto del entorno, degradándolo y destruyéndolo (Fernández, 1996). Este modelo da pie al crecimiento del predominio de la raza humana sobre el ambiente natural, siendo un planteamiento violento y antropocéntrico, puesto que separa a la naturaleza de la vida humana (Vargas, 2014; Fernández, 1996).

En la actualidad esta idea aún es difundida y transmitida por la educación occidental, misma que se ha centrado principalmente en la promoción de aspectos racionales y cuantificables dejando de lado aspectos emocionales y sensibles (Sordo, 2019), lo que ha apoyado en la domesticación, dominación del pensamiento y la separación del ser interior con su entorno natural y social. La difusión de este pensamiento hegemónico ha favorecido el crecimiento mercantilista y capitalista, puesto que la formación que brindan las instituciones educativas funge como laboratorios de prueba donde los educandos interiorizan normas que moldearán su comportamiento (Barroso, 2013), proyectando así a las escuelas como una pequeña empresa donde la estructura y organización está orientada a que los alumnos ejerzan dinámicas de productividad, degradando a las personas a objetos de manufactura.

México, al igual que la mayoría de los países sudamericanos, ha incrementado su nivel de violencia e inseguridad, lo cual afecta el progreso pleno de la sociedad. Este fenómeno, es una problemática social que tiene impacto desde el núcleo familiar hasta otros ámbitos como el educativo, afectando a infantes y adultos. Dentro de la vida escolar, la violencia conocida como *bullying* o acoso escolar, cada vez se encuentra más presente en este entorno, misma que perjudica en el desarrollo cognitivo y psicosocial de las y los niños. Este tipo de violencia caracterizada dentro de la violencia directa y como parte de la violencia cultural, es expresada en todo el país difundiendo la idea del fuerte sobre el débil, manifestando constantes comportamientos violentos mismos que pueden ser de manera física, verbal, psicológica o social y que son aprendidos de maneja cultural. Esto provoca en las personas efectos negativos como depresión, minusvalía hacia su persona, rencor, odio, por mencionar, llegando a cometer actos como el suici-

dio o adoptar las mismas conductas hacia otro u otros seres o individuos (Chávez y Aragón, 2017); estos sucesos son algunas de las causas que provocan abandono y deserción escolar.

De acuerdo con datos de la Secretaría de Educación Pública (2022), en el ciclo escolar 2021-2022, el 9.2% de los alumnos que cursaron la educación superior abandonaron sus estudios, esto debido a diversas problemáticas tanto familiares como de índole académico; dentro de estas últimas podemos encontrar que los planes y programas de estudio han mostrado fallas constantes y muchas veces no son visibles, así como la desactualización y preparación deficiente del personal docente, que al carecer de herramientas suscitan problemáticas en efecto dominó (Rochin, 2021).

Otras causas que han generado rezago y abandono escolar es la desigualdad y la pobreza que se vive en el país, misma que fue más notoria a través de la pandemia de Covid-19, ya que hoy por hoy, la tecnología es parte de la vida humana y muchas de las actividades tanto laborales como educativas hacen uso de las TIC y de plataformas digitales, marcando en la sociedad limitantes y dificultades de acceso a la educación e información (Lloyd, 2020). Datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía en el año 2018, revelan que sólo el 45% de los mexicanos en ese momento contaban con una computadora en casa y 53% tenían acceso a internet, esta situación aumentó la brecha de analfabetismo en la sociedad mexicana.

No obstante, de acuerdo con datos recientes, aproximadamente más del 70% de la población mexicana de seis años o más cuenta con acceso a internet (Instituto Federal de Telecomunicaciones, 2022), este acontecimiento ha beneficiado a las estructuras dominantes, que de acuerdo con Guerra:

[...] la industria y la mercadotecnia se han dedicado a usar el ciberespacio para obtener ganancias. [...] Y] cada vez más personas dedican gran parte de su tiempo al entretenimiento, a pocos les interesa modificar sus conocimientos a través del uso de tecnologías de la información [2016, p. 59].

La vasta información basura que se difunde por los diversos medios de comunicación, genera en las personas distracción y aumento en el consumo digital; puesto que a través de la interacción de cada cibernauta las empresas recolectan información que da el perfil de cada persona con relación a gustos,

disgustos y opiniones acerca de un tema o producto en específico (Williams, 2021), generando en los individuos:

sumisión a la racionalidad tecnológica [misma que] coloca al sujeto como un ente sin vida dentro de un aparato productivo, simplemente se integrará a la estructura para el correcto funcionamiento de ésta y lograr su mayor productividad. Esta es la organización de la eficiencia capitalista donde los sujetos no tienen valor alguno, más que el de su productividad, [dejando de lado] elementos humanos tan importantes como la felicidad, la creatividad, el desarrollo o el bienestar colectivo [que] poco importan [al sistema] [Barroso, 2013, p. 18].

Las estructuras dominantes, invierten grandes recursos en la educación que desean brindar, mostrando un falso compromiso social enmascarado mediante el lema de “educación libre y democrática”; por el contrario, lo que se fomenta, beneficia e incrementa son sus intereses capitalistas (Chomsky, 2014), en virtud de que la escuela reproduce aspectos negativos que impiden el cambio pedagógico constructivo, puesto que su tendencia no permite la participación libre y activa; por el contrario, promueve la pasividad, de modo que los educandos son obligados a seguir con la normatividad dictada, la cual carece de sentido crítico (Cañón, 2013), aparentando instituciones que fomentan valores que benefician a la comunidad; sin embargo, su organización y modo de actuar es ilógica, autoritaria e irracional.

La educación ha sido un proceso complejo que requiere la articulación de diversos agentes sociales, (familia, docentes y Estado), siendo el sistema educativo un medio que permite la emancipación de las personas, mediante el fomento de pedagogías que respeten el desarrollo y crecimiento pleno de la sociedad, integrando prácticas orientadas en favor de toda la comunidad de vida y no a favor de minorías privilegiadas (Sarzuri-Lima y Viaña, 2010). Para lograr dicho beneficio es necesaria la participación, compromiso, responsabilidad y colaboración consciente de la sociedad en general, así como la integración de aspectos humanos dentro de los modelos educativos, puesto que la racionalidad, no es la única característica humana sino también, el afecto, la convivencia entre unos y otros, el descubrimiento interior de cada persona, la creatividad, la felicidad, el cuidado, por mencionar.

Desde los centros educativos como la universidad, se pueden proporcionar herramientas para la concientización humana, mediante docentes comprometidos que promuevan iniciativas, orientadas hacia el bienestar comunitario, así como, hacia la apertura a epistemologías puras desde metodologías transdisciplinarias que permiten el acercamiento e integración de diversos saberes y conocimientos humanos (Vargas, 2022). Asimismo, “la educación no puede privilegiar la abstracción del pensamiento, sino que necesita contextualizar, concretar y simultáneamente globalizar” (Vargas, 2016, p. 61), dar apertura a la gran pluralidad humana.

De acuerdo con Vargas (2022) se considera de gran relevancia que los espacios educativos cuenten con áreas donde se pueda expresar las opiniones constructivas de sus miembros, existiendo siempre un trato digno y respetuoso en el cual no existan represalias por las opiniones expresadas. Asimismo, que dentro de estos centros de aprendizaje exista la apertura y motivación hacia el trabajo comunitario, humanitario, cooperativo, donde el alumnado se interese por las problemáticas que lo rodean, buscando en conjunto una posible solución. Se considera que promover y difundir la filosofía *ahimsa* en el sistema educativo permitirá formar personas éticamente conscientes de su entorno y de su persona, puesto que el movimiento de la no-violencia tiene pertinencia en el campo académico y universitario, toda vez que colabora en la construcción de ciencia desde bases que abogan por la vida, la libertad, la autonomía, el reconocimiento, el respeto y la justicia, entre otros, al tiempo que cuestiona cómo está construida la ciencia, cuáles son sus fines y hacia dónde se orientan (López *et al.*, 2016). En el siguiente apartado se explora la propuesta ética gandhiana, misma que difundió, promovió y practicó principios orientados hacia el bienestar comunal.

## **Filosofía gandhiana *ahimsa* como movimiento social y alternativa de cuidado ético**

Los seres humanos han creado diversas estructuras para regular su comportamiento y conducta, tanto a nivel personal como colectiva, bajo leyes o normas naciendo corrientes disciplinarias que las estudian y evalúan, siendo la ética un ejemplo. Esta se deriva de la filosofía, y “puede contribuir o

justificar cierta forma de comportamiento moral” (Sánchez, 1969, p. 22); la palabra procede del griego *ethos*, que se traduce como “lugar” o “modo de ser” (Cortina y Martínez, 1996); la ética se encarga de evaluar los comportamientos morales de la sociedad, buscando como objetivo el equilibrio de convivencia comunal, ya que parte de ella es pensar en el otro; en este sentido se han creado diversas propuestas éticas orientadas hacia el bien comunitario.

Las sociedades han tenido cambios y transformaciones, que permiten la evolución y desarrollo humano. Asimismo, se han suscitado conflictos y controversias ante lo establecido por el sistema hegemónico dominante, ya que promueven aspectos negativos de injusticia y de violencia, esta situación ha generado la movilidad de masas creando resistencia y oposición ante dichos acontecimientos, fundando movimientos sociales, los cuales son organizaciones que buscan justicia a demandas no satisfechas y no visibilizadas, por el abuso que han sufrido a lo largo del tiempo y que en ocasiones termina en geno-, femi- o ecicidio (Vargas y Salvador, 2022).

Los movimientos sociales emergen por tantos años de sometimiento, vulnerabilidad, injusticia o dominación que ha vivido un cierto grupo de personas, creándose diversidad de propuestas que buscan la transformación social, así como paz comunal.

Un ejemplo de ello es la propuesta gandhiana, la cual se ha caracterizado por la sistematización de ideas que han permitido cambios sociales en diversos aspectos tanto políticos como económicos y culturales, todo ello sin uso de armas, opresión o dominio (López, 2012b). Estos principios éticos, han inspirado a muchas otras personalidades alrededor del mundo, implementado los métodos del *ahimsa* gandhiano en sus diversos contextos y realidades:

la no violencia tiene un elenco amplísimo de métodos, siendo muchos de ellos aplicables en el ámbito más cercano y cotidiano, así como otros que implicarían formas de lucha más sofisticada y de altura política que su nivel de pragmatismo está casi asegurado y que su práctica es tan dúctil que se adapta a todos los terrenos y circunstancias [López, 2012b, p. 12].

La filosofía *ahimsa* es una actitud, aptitud, disciplina de vida, cuyo origen se fundamenta en la cultura asiática, nace como frente ante los hechos violentos que se vivían en este territorio desde tiempos antiguos (Santillán, 2005). Los principios del *ahimsa* se basan en el amor, la corresponsabilidad, el respeto por todas las formas de vida, así como en la búsqueda de la verdad, la justicia, la equidad, entre otros. “La no-violencia es justicia o es un modo justo de establecer la paz” (Parent, 2007, p. 11), busca la transformación humana, desde la conciencia y el interior de cada persona, promueve al diálogo, la apertura y a la acción (Muller, 2004), es una postura transdisciplinaria que procura el cuidado tanto en lo personal como en lo colectivo, donde todos los saberes son reconocidos.

Gandhi, originario de la India, abogado de profesión, inicia desde mediados del siglo xx su movimiento no-violento, para la liberación de su pueblo del dominio británico (Bazzeato y Ruiz, 2016), rescatando los principios del *ahimsa*. Esta propuesta pretendía que la población de la India tomara conciencia de sus capacidades para así darse cuenta y liberarse del imperio británico (López, 2012a). La no-violencia, es un movimiento de resistencia pacífica que se enriquece a través de la solidaridad, la creatividad, la ayuda mutua, el respeto, y permite la construcción de lazos afectivos sanos y de convivencia.

Desde el pensamiento gandhiano esta postura respeta la vida, se niega a la deshumanización del ser, es rebelde ante las injusticias y las inequidades, atrevida, retadora, misma que se encarga de derrocar dominios injustos a través de estrategias pensadas y diseñadas desde aspectos que valoran los derechos y las libertades de todos los seres tanto humanos como no humanos, motiva a la acción y la defensa de amplios sectores sociales, reconoce la pluralidad de identidades y personalidades de cada espacio y tiempo, generando conciencia en las personas (López *et al.*, 2016).

El activismo político social gandhiano está fundamentado en seis principios básicos: la búsqueda de la verdad (*satya*); el no daño, no maltrato o no-violencia a cualquier forma de vida (*ahimsa*); el bienestar de todos los entes desde la solidaridad (*sarvodaya*); el trabajo y fuerza interior que cada persona posee, la cual integra mente, corazón y acción (*satyagraha*); la autorregulación y el autogobierno que inicia desde el interior de cada persona reflejándose en su exterior, implicando la elección consciente y crítica

(swaraj); y la autosuficiencia, que permite mejorar las condiciones económicas, culturales y sociales, ya que se fomenta el consumo local, para cubrir las necesidades personales y comunales (López, 2012a; Vargas, 2018b), asimismo, “valorizar lo propio sin menospreciar lo ajeno” (Savage, 2015, p. 33) (Swadeshi).

Estas palabras son provenientes del sánscrito; Gandhi las retoma y desde su perspectiva no son determinantes, ni impositivas, cada ser humano tiene la capacidad de elección; asimismo mediante el diálogo se pueden transformar o adaptar a cada contexto o realidad. *Ahimsa* y *satyagraha* son la esencia de su propuesta, ya que para él representan la unidad de la vida y la comunidad, siendo “el principio mismo de la búsqueda de la verdad y de la sabiduría” (Muller, 2004).

*Ahimsa* se traduce al español como “no-violencia”; sin embargo, en occidente esta traducción se queda corta con la amplitud y alcance que tiene el *ahimsa* que Gandhi rescató dentro de su propuesta, ya que desde su perspectiva *ahimsa* no sólo es la abstención o ausencia de cualquier tipo de violencia, o daño, sino que, “para él la fuerza de la no violencia estaba en la costumbre, en el modo de ser, en el estilo de vida, en la limpieza interior, que ello tuviera consecuencias políticas era parte de su concepción de que el mundo no tiene fronteras internas” (López, 2012a, p. 46), que la expansión desde el corazón y con la colaboración comunitaria desde el amor es posible la liberación y la independencia, donde si las personas eligen ejercer los métodos de la no-violencia, se dan la oportunidad de liberarse de cualquier dominio y tipo de violencia.

*Satyagraha* es un vocablo compuesto por dos términos indios: *satya*, que significa “verdad” y *agraha*, que es “firmeza” o “fortaleza”, que unidas representan para Gandhi la verdadera fuerza o fortaleza interior; es un “método que tiene como objetivo la construcción de una sociedad capaz de abrir paso a múltiples posibilidades de existencia, en las que la constante sea el dinamismo marcado por los individuos que la componen” (Baez, 2019, p. 102). Es la forma de lucha que representa al movimiento gandhiano, siendo una herramienta para que distintos grupos etarios afronten la injusticia y la vulnerabilidad. Las personas que aprendían las diversas herramientas, métodos y formas de la no-violencia gandhiana eran conocidas como *satyagrahi*.

En todo caso el noviolento (persona) y el movimiento noviolento (masas), conociendo y sabiendo el poder que puede llegar a tener (voluntad, compromiso, autodeterminación, convicción, número, organización, etc.), decide usarlo sin causar daño e intentando no sufrirlo. Al igual que el violento decide usar su poder valiéndose de un instrumento con el que fuerza al otro a imponerle su voluntad, el noviolento —aun pudiendo acceder a igual tecnología— decide ganarse la voluntad del otro por otros medios: la persuasión, el forcejeo, la presión, entre otras [López, 2012b, p. 12-13].

Esto significa que la no-violencia no es hacer caso omiso o aceptar pasivamente la violencia, se necesita de esa fuerza interior que el filósofo Francés Jean-Marie Muller denomina como coraje de la no-violencia, puesto que para él “la no violencia es el principio mismo de la virtud, el coraje y la sabiduría, porque la inclinación a la violencia está profundamente arraigada en el hombre y es inherente a su naturaleza” (2004, p. 77). Sin embargo, los seres humanos tienen la capacidad de elegir hacia qué lado dirigir la forma de su actuar, el coraje del no-violento se encuentra en esa voluntad y sabiduría para poder elegir las herramientas del ahimsa, la no-violencia, no es pasividad, ni resignación o sumisión, sino “un método de lucha en el que diferentes expresiones comparten un mínimo denominador: el rehusarse a recurrir a la violencia” (Venezuela, 2001, p. 2). Por ello, para poder llegar a ese nivel de actuar es necesario el compromiso, el trabajo constante y disciplinado de cada persona.

Los movimientos sociales son propuestas que buscan visibilizar y solucionar problemáticas las cuales, de acuerdo con Vargas:

son concebidos desde la horizontalidad, donde sean evidentes la representatividad equitativa de intereses. La búsqueda de la autonomía, la liberación, o el reconocimiento de los derechos, sean humanos o de la naturaleza. La defensa plural de culturas y formas respetuosas de co-existencia, carente de jerarquías que otorguen privilegios a minorías o depreden y laceren a las masas vulneradas. —Su actuar está basado en estrategias creativas no violentas [2022, p. 61].

Desde esta perspectiva, la filosofía *ahimsa* es un movimiento biocéntrico y de cuidado, puesto que respeta toda forma de vida, siendo un medio

que distintas personalidades en el mundo han practicado y difundido dando voz a las personas vulneradas, defendiendo desde el coraje no-violento esas voces que no habían sido escuchadas.

## Reflexiones

El movimiento no-violento como alternativa de cuidado ético lucha ante un sistema hegemónico autoritario, violento, rígido, injusto, que se aprovecha de la vulnerabilidad de las personas para difundir ideales productivo-mercantilistas, contribuyendo a la degradación, pérdida y saqueo de innumerables ecosistemas, lo cual a su vez pone en riesgo la existencia planetaria.

Sin embargo, ante tal problemática, se piensa que la academia puede propiciar las herramientas necesarias para hacer cambios positivos a las problemáticas sociales; para ello es imprescindible la participación de adultos conscientes, comprometidos, que permitan dentro de las aulas iniciativas pedagógicas enfocadas hacia el bien social y natural, puesto que son situaciones que afectan o benefician a toda la comunidad de vida.

Se cree pertinente la difusión de la filosofía gandhiana *ahimsa* dentro del sistema educativo, puesto que las herramientas y métodos de este movimiento permiten la apertura hacia nuevos saberes respetuosos, activos y sensibles que buscan el cuidado tanto personal como colectivo, siendo un medio de emancipación, puesto que es una propuesta biocéntrica que respeta toda forma de vida y rechaza el uso de violencia, defendiendo la dignidad de humanos y no humanos, desde posturas positivas.

En la actualidad, los estilos de vida ajetreados han colaborado en la desconexión del ser humano con la naturaleza; por ello se considera de suma importancia la difusión y aplicación de esta filosofía en cualquier ámbito de la vida humana, ya que permite la reconexión consigo mismos y con su entorno socioambiental.

## Referencias

- Arbeláez, D. y Villasmil, J. (2020). Escenarios prospectivos de un nuevo orden internacional que se vislumbra luego de la pandemia Covid-19. *Telos*, 22(3), 494-508.
- Arredondo, M. (2004). La construcción del sistema educativo en México a través del caso de Chihuahua. *Perfiles Educativos*, 26(103), 77-94. [https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0185-26982004000200005Barroso](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982004000200005Barroso)
- Báez, M. (2019). Satyagraha, una pedagogía social. *Agón: Revista de Filosofía Teórica y Práctica*, 1(2), 101-114.
- Barroso Tristán, J. M. (2013). Educación, ¿sistema violento? *Integra Educativa*, 6(2), 13-27. <https://www.scielo.org.bo/pdf/rieiii/v6n2/v6n2a02.pdf>
- Bazzeato, S. y Ruiz, J. (2016). Notas para descifrar el Programa Constructivo de M. K. Gandhi. En M. Gandhi, *Programa constructivo: su significado y lugar*. IPN/Red Columnaria.
- Calderón, P. (2009). Teoría de conflictos de Johan Galtung. *Revista de Paz y Conflictos*, (2), 60-81. <https://www.redalyc.org/pdf/2050/205016389005.pdf>
- Cañón Cueva, L. S. (2013). Violencia y educación. En *Memorias del Coloquio Internacional sobre Educación, Pedagogía y Didáctica: Problemas Contemporáneos* (pp. 89-99). Universidad Distrital Francisco José de Caldas. [https://die.udistrital.edu.co/sites/default/files/doctorado\\_ud/produccion/violencia\\_y\\_educacion.pdf](https://die.udistrital.edu.co/sites/default/files/doctorado_ud/produccion/violencia_y_educacion.pdf)
- Castello, L. A. y Mársico, C. T. (1995). *Diccionario etimológico de términos usuales en la praxis docente*. Altamira. <https://www.terras.edu.ar/biblioteca/35/35CASTELLO-Luis-MARSICO-Claudia-Que-es-educar.pdf>
- Chávez M. y Aragón, L. (2017). Habilidades sociales y conductas de *bullying*. *Revista Digital Internacional de Psicología y Ciencias Sociales*, 3(1), 22-30. <https://books.google.com.mx/books?hl=es&lr=&id=43NQDwAAQBAJ&oi=fnd&pg=PA21&dq=el+bullying+en+mexico&ots=seSoddVJn7&sig=Gpx0ceZ55FgM9-8Ou-9RzfKlfw0#v=onepage&q=el%20bullying%20en%20mexico&f=false>
- Chomsky, N. (2014). *La (des)educación*. Crítica. [https://anarkobiblioteca3.files.wordpress.com/2016/08/la\\_des-educacion3b3n\\_-\\_noam\\_chomsky.pdf](https://anarkobiblioteca3.files.wordpress.com/2016/08/la_des-educacion3b3n_-_noam_chomsky.pdf)
- Cortina, A. y Martínez, E. (1996). *Ética*. Akal.
- Fernández, A. (1996). Introducción. En A. Sánchez y A. Fernández (ed.), *Dimensiones de la educación para la paz teoría y experiencias* (pp. 11-33). Universidad de Granada.
- Gallegos Olvera, J. (2016). El *establishment* estadounidense: aproximaciones y revisiones. En J. L. Orozco Alcántar y J. Gallegos Olvera (coords.), *El establishment estadounidense y su política exterior* (pp. 39-56). UNAM / Ediciones del Lirio. [https://www.academia.edu/39705532/Libro\\_completo\\_Establishment\\_Estadounidense](https://www.academia.edu/39705532/Libro_completo_Establishment_Estadounidense)
- Galtung, J. (2003). *Violencia cultural*. Gernika Gogoratuz. <https://www.gernikagogoratuz.org/wp-content/uploads/2019/03/doc-14-violencia-cultural.pdf>
- Guerra, M. (2016). La educación superior hacia un conocimiento transdisciplinario. En M. Guerra (coord.), *Educación, complejidad y transdisciplinariedad* (pp. 59-85). Torres.

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2018). *Disponibilidad y uso de TIC*. INEGI. <https://www.inegi.org.mx/temas/ticshogares/>
- Instituto Federal de Telecomunicaciones (IFT) (2022). *Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares (ENDUTIH) 2022*. IFT. <https://www.ift.org.mx/comunicacion-y-medios/comunicados-ift/es/encuesta-nacional-sobre-disponibilidad-y-uso-de-tecnologias-de-la-informacion-en-los-hogares-endutih-0>
- Lemuel, O. (2010). A comparative analysis of global north and global south economies. *Journal of Sustainable Development in Africa*, 12(3), 338-348. [https://www.researchgate.net/publication/265425871\\_A\\_comparative\\_analysis\\_of\\_global\\_north\\_and\\_global\\_south\\_economies](https://www.researchgate.net/publication/265425871_A_comparative_analysis_of_global_north_and_global_south_economies)
- León, A. (2012). Los fines de la educación. *Orbis: Revista Científica Ciencias Humanas*, 8(23), 2-50. <https://www.redalyc.org/pdf/709/70925416001.pdf>
- Lloyd, M. (2020). Desigualdades educativas y la brecha digital en tiempos de Covid-19. *Educación y Pandemia*, 115-121. [https://www.iisue.unam.mx/investigacion/textos/educacion\\_pandemia.pdf](https://www.iisue.unam.mx/investigacion/textos/educacion_pandemia.pdf)
- López Martínez, M. (2012a). Gandhi, política y satyagraha. *Ra Ximhai*, 8(2) 39-70. <https://uaim.edu.mx/webraximhai/Ej-23articulosPDF/02-Gandhi-politica-satyagraha.pdf>
- López, M. (2012b). *Noviolencia: teoría política y experiencias históricas*. Universidad Tecnológica Nacional, Centro de Investigación para la Paz. <http://www.centropaz.com.ar/publicaciones/paz/paz38.pdf>
- López-Martínez, M., Useche, Ó. y Martínez, C. (2016). Noviolencia, resistencias y transformaciones culturales. *Polis*, 43. <https://journals.openedition.org/polis/11498?lang=pt#text>
- Muller, J. (2004). *El coraje de la no violencia: nuevo itinerario filosófico*. Terrae.
- Parent, J. (2007). *La acción no-violenta: bases teóricas y sugerencias prácticas*. Comisión de Derechos Humanos del Estado de México. <https://www.iecm.mx/www/sites/DDHH/publicaciones/26.pdf>
- Polo, M. (2012). La no-violencia en la tradición india. *Letras*, 76(109/110), 143-158. <https://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtualdata/publicaciones/letras/n109-110/a012.pdf>
- Rochin, F. (2021). Deserción escolar en la educación superior en México: revisión de literatura. *Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 11(22), 1-11. <https://doi.org/10.23913/ride.v11i22.821>
- Román, M. (2012). El concepto de ahimsâ en el hinduismo, el budismo y el jainismo. *Revista de Humanidades*, 4, 261-284. [https://qinnova.uned.es/archivos\\_publicos/qweb\\_paginas/4469/revista4articulo8.pdf](https://qinnova.uned.es/archivos_publicos/qweb_paginas/4469/revista4articulo8.pdf)
- Roman, J., Martin, L. y Carbonero, M. (2009). Tipos de familia y satisfacción de necesidades de los hijos. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2(1), 557.
- Sánchez, A. (1969). *Ética*. Crítica.
- Santillán, M. (2005). La no-violencia en la tradición india. *Letras*, 76(109-110), 143-158. <http://revista.letras.unmsm.edu.pe/index.php/le/article/view/89/88>

- Sarzuri, M. y Viaña, J. (2010). Pensar una ética para la emancipación. *Integra Educativa*, 3(3), 39-61. <http://www.scielo.org.bo/pdf/rii/rii/v3n3/n03a04.pdf>
- Savage, C. (2015). Gandhi y su liderazgo humanitario. *UNIFE*, 10, 27-36. [https://www.uni-fe.edu.pe/publicaciones/revistas/ingenieria/SISTEMICA\\_10/27-36.pdf](https://www.uni-fe.edu.pe/publicaciones/revistas/ingenieria/SISTEMICA_10/27-36.pdf)
- Secretaría de Educación Pública (SEP) (2022). *Deserción escolar en el periodo 2021-2022*. SEP.
- Sordo, P. (2019). *Educar para sentir: sentir para educar: una mirada para entender la educación desde lo familiar y lo social*. Océano.
- Vargas, H. (2014). Hacia la práctica pedagógica lenta y no-violenta, la pedagogía del caracol. En Pedroza R. (coord.) *Pedagogía para la práctica educativa del siglo XXI*, 301-315. Miguel Ángel Porrúa.
- . (2018a) *Antología de la No-violencia, 4: Una propuesta desde sus principios y herramientas*. Comisión de Derechos Humanos del Estado de México. <https://ri.uaemex.mx/bitstream/handle/20.500.111799/99190/Libro%20Antolog%C3%ADa%20No-violencia-hcvc.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- . (2018b). *Consumo ético y socialmente solidario: una propuesta no-violenta desde la mirada de la ecología profunda*. Torres.
- . (2022). Universidad, ética y movimientos sociales: Catalizadores hacia la soberanía alimentaria. En H. Vargas y L. Salvador, *Movimientos sociales: una visión ética universitaria* (pp. 50-64). Dykinson.
- Vargas, H. y Salvador, L. (2022). *Movimientos sociales: una visión ética universitaria*. Dykinson.
- Williams, J. (2021). *Clics contra la humanidad: Libertad y resistencia en la era de la distracción tecnológica*. Gatopardo.